

# ERVDICIÓN

## IBERO-VLTRAMARINA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL CONSAGRADA  
A LA TRADICIÓN HISTÓRICA DE ESPAÑA  
Y DEMÁS NACIONES DE SU  
RAZA Y LENGUA

T O M O  
TERCERO



A Ñ O  
1 9 3 2

BIBLIOTECA ETNOLOGICA  
COCHABAMBA - I.

ADMINISTRACIÓN  
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ  
48, Preciados, 48  
MADRID

RELACIÓN DE LAS COSTUMBRES Y RELIGIÓN DE LOS  
INDIOS MANASICAS, POR EL HERMANO LUCAS  
CABALLERO, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

ESTUDIO PRELIMINAR, EDICION Y NOTAS

POR

MANUEL SERRANO Y SANZ

Académico electo de la Historia.

La nación de los Manasicas, una de las muchas en que se dividían los indios llamados con el título genérico de Mojos, y antes con el de Toros, fué conocida por los españoles desde el siglo xvi con el nombre de Tapacuras.

Había en el Perú una tradición de fondo histórico, si bien adornada con rasgos de imaginación, que suponía en las dilatadas regiones bañadas por el Mamoré, una riquísima nación de quichuas, gobernada por un rey que moraba en Savaypata, ciudad populosa, cuyo templo mayor era digno de admiración. Garcilaso de la Vega refiere que Tupac Yupanqui, noticioso de que al Oriente de los Andes, a orillas del caudaloso río Amarumayo, que significa río de las Culebras, vivía la rica nación de los Musu, envió un ejército, que, después de someter a los salvajes Chunchos, logró que los Musu, o Mojos, sin renunciar a su independencia, se confederasen con el Inca y admitieran en su país a los guerreros quichuas, quienes tomaron allí mujeres, y de este modo se fundó una nación medio incásica, que subsistía después de la conquista del Perú por los españoles (1).

Más rica en detalles que esta versión es la consignada en unas Informaciones hechas por D. Juan de Lizarazu, en los años de 1636 a 1638, que tenían por objeto averiguar lo que había de cierto

(1) *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de*

en lo tocante al reino del Paytiti, que se identificaba con el riquísimo Dorado.

El Padre Diego Felipe de Alcaya, cura de Mataka, refirió que un Inga (probablemente Tupac Yupanqui) mandó a un descendiente suyo, llamado Guacane, a la conquista de los llanos de Grigota y del Paytiti; Guacane, pasando por los valles de Mizque, llegó a Savaypata, donde labró una grandiosa fortaleza; después trabó relaciones amistosas con el cacique Grigota, y llegó al cerro de Caypuru o Aypurum, en el que halló una riquísima mina de plata. Noticioso el Inca de tan felices éxitos, mandó, con 5.000 indios, a Condori, hermano de Guacane; ambos convinieron en que éste sería rey de Savaypata, y Condori, de Caypuru. Tanta felicidad fué turbada con una invasión de Guaraníes del Paraguay, que mataron a Guacane y prendieron a Condori. Poco después, el Inga del Cuzco encargó a su sobrino Mango la conquista de los Chunchos. Mango, con 8.000 guerreros, pasó el río Guapay, llegó a unos extensos llanos habitados por muchas naciones, que tenían buenas ciudades, caminos anchos y campos cultivados con esmero, y, sin lucha, consiguió lo aceptasen por monarca; estableció su capital junto al cerro del Paytiti, abundantísimo en plata. Para dar cuenta de tan feliz suceso, fué al Cuzco un hijo de Mango, llamado Guaynaapoc; éste se encontró con que Pizarro acababa de conquistar el Perú, por lo que reunió cuantos indios pudo, que fueron más de 20.000, y volviendo al Paytiti, los estableció en aquel nuevo reino. Contábase maravillas de la ciudad de Paytiti, tan grandiosa como la del Cuzco en tiempo de los Incas, y llena de riquezas increíbles (1).

*los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra... escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, natural del Cuzco, y capitán de S. M. Tomo III (Madrid, impr. Hijos de doña Catalina Piñuela, 1829), páginas 51 a 63.*

Garcilaso refiere las expediciones al Paytiti, de Diego Alemán y Juan Alvarez Maldonado.

(1) Publicáronse estas Informaciones, que son curiosísimas, en el *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana*, tomo IX. *Mojos*, I. (Madrid, 1906), páginas 124 a 212. El origen guaraní de los chiriguanos está comprobado por la Historia y la Filología.

De la Relación de la entrada de Alvarez Maldonado publicó antes don Luis Ulloa una edición, de la que se conservan pocos ejemplares.

En busca de tan codiciado reino se hicieron muchas expediciones en los siglos XVI y XVII (1).

Los Tapacuras eran una parcialidad de los Mojos, que por ciertas luchas que tuvieron con sus vecinos fuéronse a vivir a unas cuarenta leguas, junto a una cordillera que va de Oriente a Norte (2).

El P. Provincial Antonio Garriga, al deslindar los pueblos de misiones de Mojos, dice que el de La Concepción, "por la parte del Sur tiene el monte que dividía a los Baures de los Tapacuras, desde Nipose hasta Ichaquio" (3).

Vasco de Solís, que declaró en octubre de 1635, dijo que cuando fué a los Mojos el gobernador D. Juan de Mendoza Mate de Luna, ciertos indios Guiriticocis afirmaban que bastante más allá de los Toros había una provincia de enanos (4), rumor anotado luego por el Hermano Lucas Caballero, en la *Relación* que publicamos.

En unos papeles de Gonzalo de Solís Holguín, acerca de la entrada que hizo, en 1617, al país de los Mojos, después de mencionar las guerras de los Maures (Baures) con los Chiriguanos, se dice que los caciques Tapacuras llamados Maxaxa, Tacubari y Abugare, se quejaron de que los Cusicusis les habían acometido y cautivado al hijo de un cacique; los españoles castigaron a los Cusicusis, que habían devorado al hijo del cacique Tapacura (5).

A fines del siglo XVII, las tribus de Mojos que vivían en ambas orillas del Mamoré, eran los arareonos, aporoños, casaboyonos, guanapeanos, aperucanos, sebaquereonos, manesonos, satirnonos, apereanos, mayuncanos, siyoboconos, cubuquinianos, boseonos, mu-boconos, mujanaes, punuhuanas, mariquionos y areboconos.

Estas tribus eran pequeñas, pues el total de mojos, según el her-

(1) Una de las más notables fué la de Juan Alvarez Maldonado, de la que se publicó una curiosísima *Relación* y otros documentos en el *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana*, tomo VI.

(2) *Cartas edificantes*, tomo VII, pág. 116.

(3) *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana*. Tomo X, página 40.

(4) Op. cit., pág. 185.

(5) *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia*, tomo IX. *Mojos*, páginas 144 a 150.

mano Castillo, era de unas seis mil almas, repartidas en más de setenta pueblos (1).

Los orígenes de la predicación evangélica en tierras de los Tacururas, Manasicas y Baures, fué materia de una *Relación* escrita por el P. Diego de Eguiluz (2).

El P. José Bermudo, y el H. Juan de Soto fueron los primeros misioneros enviados por la Compañía de Jesús a los indios Chiquitos, a cuyo país entraron en septiembre de 1668; dichos indios, temerosos de perder la libertad si se juntaban a oír la doctrina cristiana, no admitieron la predicación de los religiosos. Pocos años después, el H. José del Castillo, consiguió que los Mojos fuesen a buscar los jesuitas designados para una misión, que eran los PP. Pedro Marbán y Cipriano Baraza (3), a quienes acompañaba

(1) *Relación de la provincia de Mojos*, por el H. José del Castillo, S. J. Publicada en los *Documentos para la Historia Geográfica de la República de Bolivia*, compilados y anotados por Manuel V. Ballivian... Tomo I. *Las Provincias de Mojos y Chiquitos*.—La Paz, tip. J. M. Gamarra, 1906. Páginas 294 a 395.

El H. Castillo fué contemporáneo del P. Cipriano Baraza.

(2) *Historia de la Misión de Mojos en la República de Bolivia*, escrita en 1696 por el P. Diego de Eguiluz. Publicada con varios documentos inéditos referentes a esta Misión, biografía y notas, por Enrique Torres Saldamando.—Lima, imp. de *El Universo*, 1884.

xiv + 64 páginas en 4.º mayor.

Publicóse esta *Relación* del P. Eguiluz, que fué provincial de la Compañía de Jesús en el Perú, conforme al manuscrito autógrafo que se conserva en el Archivo Nacional de Lima.

El P. Eguiluz utilizó, principalmente, una *Relación* enviada por el P. Antonio de Orellana, en febrero de 1687. Fecha que le da Torres Saldamando, y que parece algo equivocada.

*Relación de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos*, por el P. Pedro de Marbán, de la Compañía de Jesús. (*Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 1898.)

(3) *Relación abreviada de la Vida y muerte del Padre Cypriano Baraza*, de la Compañía de Jesús, Fundador de la Misión de los Moxos en el Perú. Impresa en Lima por orden del Ilustrísimo Señor Urbano Matha, Obispo de la ciudad de la Paz.

Publicada en las *Cartas edificantes y curiosas, escritas de las Misiones extranjeras, y de Levante*, por algunos misioneros de la Compañía de Jesús. Traducidas por el P. Diego Davín. Tomo VII (Madrid, MDCCLV), páginas 93 a 122.

*Relación sumaria de la vida y dichosa muerte de N. P. Cypriano Bara-*

el H. Castillo. Dos años pasaron éstos en un pueblecillo de doce casas, enfermísimo por la humedad y el calor, estudiando el idioma de los Mojos, del que escribió el P. Marbán una gramática y un vocabulario, y al que tradujo el Catecismo; con algunas oraciones y el modo de confesar (1).

En 1693, el P. Baraze (2), según escribió el P. Eguluz, "conseguió amistar varias naciones enemigas, de bilicosísimos infieles, como son los Huarayus, que son de la lengua chiriguana, que entiende y habla muy bien el dicho P. Cipriano..., otra dilatada provincia de Tapacuras, que son de la lengua moxa, aunque corrupta en mucho; otra extendida y espaciosa provincia de Baures, de muy buenos naturales... Los pueblos que visitó en la provincia de los Huarayus fueron setenta y seis; en la de los Tapacuras, cincuenta y dos, y en la de los Baures, setenta y cinco" (3).

Después que el P. Baraza recorrió el país de los Tapacuras entró en la región de los Baures, cuyos pueblos, bastante numerosos, estaban fortificados con palizadas. Eran hospitalarios. Sin embargo,

*ze, de la Compañía de Jesús, muerto a manos de bárbaros en la Misión de los Moxos de la provincia del Perú. Sácala a luz D. Nicolás Urbano de Mata.—Lima, 1701. 4.º*

*Compendio de la vida del V. Padre Cypriano Baraze, natural de la villa de Issaba, del Valle del Roncal, y Reyno de Navarra..., muerto a manos de los bárbaros Moxos en la provincia del Perú.—Madrid, imp. de Blas de Villanueva, 1711. 8.º, 118 páginas.*

(1) *Arte de la lengua Moxa, con su vocabulario y Cathecismo. Compuerto por el M. R. P. Pedro Marbán, de la Compañía de Jesús, Superior, que fué, de las Misiones de Infieles, que tiene la Compañía de esta Provincia de el Perú en las dilatadas Regiones de los Indios Moxos, y Chiquitos... [Lima] En la Imprenta Real de Joseph de Contreras. S. a. La aprobación del P. Antonio Garriga, fechada el 16 de diciembre de 1707.*

8.º, 664 + 202 páginas con 8 hojas de preliminares. (Bib. Nac. de Madrid, R-1.035.)

A mediados del siglo XVIII, el P. Magio estudió el idioma de los Baures, y escribió una Gramática, publicada en 1880: *Arte de la lengua de los indios Baures de la provincia de los Moxos, conforme al manuscrito original del P. Antonio Magio, de la Compañía de Jesús. Por L. Adam y C. Leclerc.—Nancy, typ. G. Crépin-Leblond, 1880. III + 118 páginas. 4.º*

(2) El nombre de este religioso se ha escrito de distintas maneras: Baraza, Barraza, Baraze, Barace y Barasi.

(3) Eguluz. Op. cit., pág. 22.

reunidos en gran número, acometieron al P. Baraza y lo mataron cruelmente a 6 de septiembre de 1702. Tenía sesenta y uno de edad, y había empleado veintisiete en la conversión de los Moxos (1).

Seis reducciones había fundadas en 1696: Nuestra Señora de Loreto; La Santísima Trinidad, que en 1691 tenía 2.253 almas; San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San José y San Francisco de Borja.

Según una carta del P. Nicolás de Figueroa, escrita en La Paz a 18 de diciembre de 1700, al P. Juan Martínez de Ripalda, había, en todos los Mojos, 23 reducciones, con 19.000 almas (2).

En las costumbres y supersticiones de los Manasicas y demás pueblos de Mojos, había elementos generalísimos de los demás indios; tal sucedía con el concepto de las enfermedades, que se suponían producidas por maleficios, o el castigo de una divinidad; el método de curar los behiques, piaches y demás hechiceros, chupando la parte dolorida, de la que simulaban sacar objetos inanimados o seres vivos.

El nombre de Tiarauqui, para designar a los hechiceros, era general en las tribus de Mojos. Las mujeres podían ser Tiarauquis, especialmente aquellas a quienes se aparecían sus dioses. Castillo, en su citada *Relación*, cuenta el caso de una india manesona, que después de ser visitada por una de sus divinidades, se consagró al sacerdocio, desechando sus yupesires o adornos, y haciendo un largo ayuno.

El P. Orellana, después de referir las ceremonias con que celebraban los Mojos la muerte de un tigre, dice: "Así enredaban otros disparates, de que eran ministros los hechiceros. Y éstos eran

(1) Escribió su vida el P. Orellana. Hay dos ediciones, ya mencionadas, tan raras ambas, que no he podido verlas en ninguna biblioteca de Madrid.

(2) Citada por el P. Pablo Pastells en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, tomo IV, pág. 504.

El P. Estanislao Arlet escribió, a 1 de septiembre de 1698, al P. Tirso González, general de la Compañía, una carta latina en que refiere la conversión de los Mojos y las virtudes cristianas que luego se vieron en ellos.

Publicóla el P. Pablo Pastells en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, tomo IV, páginas 427 a 431.

dos suertes: unos, que eran los ya dichos, que se llamaban Comocoy; otros, llamados Tiharauqui, que es lo mismo que el de la vista clara, como los judíos llamaban videntes a sus profetas. Estos Tiharauquis eran los más venerados, escogidos para este mi[nis]terio por aparición de alguno de sus dioses, que se hacía con demostraciones exteriores de accidentes gravísimos, que repentinamente los privaban de sus sentidos y los ponían en peligro de muerte, en que también había muchos engaños" (1).

El abuso de la chicha era el vicio más común de los Mojos, del que se corrigieron después de cristianos.

"En su gentilidad, las borracheras llenaban el día y la noche, y a veces se continuaban muchos días. Reducciones hay donde, en más de tres años, no se ha visto un solo borracho, que es muy de admirar, y en una que se halló uno, lo hizo sacar el Padre a la vergüenza" (2).

En los pueblos mojos se celebraba la muerte de un tigre, animal para ellos el más temido, con bailes y ceremonias especiales. Los que habían flechado al tigre ayunaban largo tiempo; al acabar el ayuno se cortaban el cabello (3).

Las tramoyas en que se aparecían divinidades, buenas o malas, que, realmente no eran más que indios pintarrajeados y disfrazados, fueron usadas en pueblos tan lejanos como los indios del Río Negro, cuyas supersticiones ha estudiado en nuestros días el venezolano Matos Arvelo.

Otro tanto sucede con los ayunos a que se sujetaban los piaches, tiarauquis y otros hechiceros:

"Los ayunos son más frecuentes en los hechiceros, y así, andan flacos, que es compasión. Estos, mientras ayunan, no comen pescados, no toman tabaco, se abstienen de mujer, no beben en las bo-

(1) *Carta del Padre Antonio de Orellana sobre el origen de las misiones de Mojos, al P. Provincial Martín de Jáuregui.*—Nuestra Señora de Loreto, 18 de octubre de 1687.

Publicada en el *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana*, tomo X. Mojos. Páginas 1 a 24.

(2) Eguiluz. *Op. cit.*, pág. 53.

(3) Castillo. *Op. cit.*, pág. 359.

rracheras; han de comer, a sus horas, caza, yuca o maíz, y entre día, nada... El cacique ayuna también, por todos, cuando ha votado alguna guerra. Cada ayuno es como una cuaresma" (1).

El modo de rezar, atropelladamente, y en lenguaje misterioso, era general en los pueblos mojos:

"Se sentaron dos caciques; del uno me consta que es hechicero; y sentados en ambos banquillos, uno en frente del otro, bajos, con gran superstición, los ojos, con unos palillos en las manos, inclinados al suelo, empezaron su arenga, que duraría hora y más, rezando a coro un gran rato, y callando éste empezaba el otro; paraba éste, y volvía el primero. Lo que dicen, lo dicen tan a prisa y tan disparatadamente, juzgo que no se entiende, que ninguno de los indios puede dar fe, por no entenderlo" (2).

Eran los Mojos notables en hacer diques y canales, necesarios en un país sujeto a inundaciones; obras que ponderó un misionero, el P. Eder (3).

Prueba de la habilidad que tenían los Mojos, como otros indios, para las artes manuales y copiar cuanto veían, es lo que escribe el P. Eguiluz acerca de la reducción de Nuestra Señora de Loreto: "Tiene ya esta iglesia tres altares, con los hermosos retablos de cedro, todos pintados, y otras obras, asimismo de cedro, muy curiosas, que han hecho los muchachos, dirigidos y enseñados por el Hermano Manuel Carrillo" (4).

(1) Castillo, Op. cit., pág. 354.

(2) Idem, pág. 354.

(3) "Locus ipse deposcit, ut de pontibus ac vehiculis, in tanta aquarum frequentia necessariis, pauca commoremus. Barbari olim magnis molitionibus aggeres exaltarunt e terra utrimque effossas qui duos nostrates currus dorso caperent, et ultra summam aquam eminerent. Labore hoc improbo non solum tutum praestabant commeatum inter aquas undique diffusas, sed et illud consequeretur, ut siccatis campis aquae penes aggeres in fosis remanerent, quarum adminiculo messem, et alia vitae subsidia scaphis ad vicus suos facile deportarent. Genus hoc pontium apud Baures imprimis obtinebat, quorum adhuc visuntur vestigia."

*Descriptio Provinciae Moxitarum in regno Peruano... e scriptis posthumis Francisci Xavierii Eder.*—Budae, 1791. Páginas 72 y 73.

(4) Op. cit., pág. 17.

Aunque los Mojos hablaban distintos idiomas, había uno que era el más generalizado, y que difundieron luego los jesuitas:

“Aunque hay muchas varias lenguas [en la reducción de Loreto], ya todos entienden y hablan la general del pueblo.”

“Siendo estos Mayurianas y otros indios de que se compone esta reducción [de La Santísima Trinidad] de distintas lenguas, se hayan sujetado a aprender la moxa, que ya hablan los más” (1).

El hecho de que gran parte de las mujeres usaran un idioma distinto del de los hombres, obedece a que procedían de otras naciones, donde eran cautivadas en las guerras; aparente anomalía que se observaba en no pocas tribus (2).

La Cerámica de los Manasicas, tal como la describe el Hermano Lucas Caballero, tenía mucha semejanza con la Chiriguana, descrita admirablemente por Mr. A. Métraux en su estudio mencionado; ambas habían recibido influencias de la Chané, cuyos indios se inspiraron en un arte cerámico peruano muy antiguo (3).

Don Juan Campero y Herrera, a quien dedicó el H. Lucas Caballero su *Relación* de los Manasicas, fué natural de Abienzo, en el valle de Carriedo. Según las informaciones hechas en 1689, cuan-

(1) Eguiluz. Op. cit., pág. 21.

(2) “Les belliqueux Mbayá avaient coutume de prendre femme, de préférence, chez leurs sujets arawak ou chamakoko et ainsi se trouve expliqué le fait que les femmes et les enfants mbayá parlaient un langage différent de celui de leurs maris ou leurs pères.”

A. Métraux, *Études sur la civilisation des indiens Chiriguanos*. (Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán.) Tomo I, pág. 324.

(3) Reproduciéndose, también, vasijas chiriguanas y chanés en la obra de Erland Nordenskiöld, rotulada *The changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings*. (Göteborg, 1920.) Páginas 159 a 162.

La Cerámica de algunos mounds de los Mojos ha sido estudiada por Erland Nordenskiöld. En los de Masicito, Dr. Velarde, Río Palacios y Heranmarck, se hallaron vasijas con tapa, algunas de las cuales servían para cubrir los cadáveres, que estaban encogidos; la decoración de algunas, con espirales, y otros adornos, tiene grande semejanza con la Chiriguana. También había figuras humanas y utensilios para moler.

Cnf. *Urnengräber und Mounds im Bolivianischen Flachlande*, von E. v. Nordenskiöld; mit 175 Figuren im Text, 2 Tafeln und einer Karte. (Baessler-Archiv, 1913, págs. 205 a 255.)

do logró el hábito de Calatrava (1), fué hijo de D. Juan Fernández Campero y de doña María de Herrera. Muy joven se estableció en Madrid y luego pasó a Indias como paje del conde de Lemos; allí tuvo algunos cargos, como el de mariscal de campo, y allegó no pocas riquezas.

Fué encomendero de Cochino y Casabindo; no satisfecho con haber edificado en estos púeblos iglesias, en 1690 costeó la fundación, en Tarija, de un colegio de la Compañía, al que hizo amplias donaciones; de allí salieron misioneros para predicar en tierras de los Chiriguano, Mataguayos, Tobas, Chiquitos, Mojos y otras naciones indias.

Gracias a uno de estos misioneros, al H. Lucas Caballero, ha llegado a nosotros la *Relación* que publicamos de las instituciones sociales, las costumbres y la religión de los Manasicas, quizá, y sin quizá, la más interesante y minuciosa que se ha escrito acerca de los pueblos que vivían en las orillas del caudaloso río Mamoré y de sus afluentes.

(Concluirá.)

(1) Archivo Histórico Nacional. Doc. de Calatrava. Expediente 890.